

Aún vive el pensamiento de don Omar Dengo

Por Enrique Tovar

Omar Dengo: pensador y educador

Hace cuarenta y tres años y diez días, el 18 de noviembre de 1928, Costa Rica perdió uno de sus más preclaros pensadores: Omar Dengo.

En una madrugada fría, con el desconcierto de sus familiares, de sus discípulos y los maestros del país, Omar Dengo, el insigne maestro de los costarricenses, atravesó el pórtico hacia lo desconocido. Se fue su materia, se fue su espíritu... ¡Pero aún perdura — y perdurará como legado a las generaciones que estén por venir— su pensamiento claro, costarricense, universal, humano.

El periodista Enrique Tovar tomó el libro "Escritos y Discursos de Don Omar Dengo" preparado por su hija, la licenciada María Eugenia Dengo de Vargas, actual Decana de la Facultad de Educación de la Universidad, e hizo un extracto del pensamiento de Don Omar sobre temas de educación, de política, cívicos...

¡Y asombroso!: el pensamiento claro, vibrante, humano y educativo todavía están vivos. Don Omar Dengo, no hay duda, se adelantó a la época. Con sólo leer las preguntas que el periodista Tovar antepuso a las frases (textuales) del Maestro Omar Dengo, se constata que su pensamiento tiene vigencia, que su voz está aquí y ahora, que la palabra de Don Omar aún es norte en esta patria atribulada por dificultades en lo cívico, en lo social, en lo político y educativo.

Este trabajo de investigación periodística pretende dar a ver a las nuevas generaciones, la solidez y claridad de espíritu de un antepasado costarricense. Asimismo, la de recordar a muchos adultos las inequívocas palabras de Don Omar Dengo.

¿Se podría formar el educador ideal?

—“Recordamos que algún educador pedía para las escuelas ideales, maestros ideales, planes y métodos ideales, pero también discípulos ideales. Padres de familia ideales podrían pedirse también, y ciudadanos ideales, y gobiernos ideales”.

¿Qué es básico para un país que desee el progreso?

—“Escuelas y caminos. Caminos son los dos, unos cruzan la tierra, otros el espíritu, pero ambos, concertándose, con fluyen en los abiertos horizontes de la riqueza y de la independencia”.

¿Cómo dibujaría usted la democracia costarricense?

—“La democracia nuestra es de las que reclaman para su boca procaz, el freno de oro de la cultura, que decía Lugones. Es una pobre democracia que alquila las ideas para disfrazar su instinto, grotescamente traducido en una tendencia igualitaria cuya norma de ni-

sobre todo en la presente, el problema social es problema de educación, por excelencia”.

En nuestro país es ya un slogan decir que hay más maestros que soldados, ¿qué dice al respecto?

—“Cuando los periódicos, en editoriales de réclame patriótico, repiten que el país tiene más maestros que soldados, encubren la tremenda verdad de que tiene más analfabetas que proyectiles. Aquello de que tenemos más maestros que soldados, sólo es, en la realidad íntima, un alarde funesto.

¿Cuál es la obligación de los educadores?

—“La Escuela tiene un edificio suntuoso, una misión muy alta, un ideal robusto, un abnegado grupo de trabajadores, una bella juventud, una permanente tempestad de envidias que le da confort y pureza, pero trabaja en condiciones de escasez que le imponen al futuro maestro la obligación de ser apóstol, ya desde estudiante, si no por el altruismo o lo enardece, si por la miseria con que estudia, pues tal altruismo difícilmente nace donde la inteligencia no puede abrir las alas. Hay estudiante, en medio al esplendor de este palacio, que no tiene otro hogar que la Escuela misma; sin un cuaderno ni un lápiz, o que, niño todavía, sostiene a sus padres a la vez que estudia; que enfermo, no puede curarse; que jamás compra un libro, y, —esto es lo más grave— que por ausencia de mil y mil condiciones de trabajo, hace el suyo en absoluta contradicción con las ideas e ideales que la Escuela le ofrece”.

¿El Estado debe ser pródigo en la educación?

—“Economizar en escuelas es economizar civilización, y ningún pueblo de la tierra tiene derecho a hacerlo. Gastar pródigo en educación, no es una cuestión de finanzas, sino una cuestión de honor, de decoro nacional”.

¿Son los maestros los responsables de las deficiencias en la educación costarricense?

—“¡No! Inculpar al maestro y sólo al maestro, es un error monstruoso. Tanto valdría imputarle a los empleados de aduana el decrecimiento de los ingresos por importación. Y al comparar así, dicho sea sin deprimir a nadie, pierde el maestro, porque no le cobran sólo la merma de las entradas, sino todo el malestar económico; y porque condenado a ser un funcionario, lo es de tal manera que, sin haber adquirido un verdadero status profesional, se le trata como si lo poseyera y se le niega cuanto le permitiría conquistar. Para exigirle responsabilidades, se le trata como a un apóstol y para darle lo que pudiera facultarlo, para afrontarlo dignamente, se le trata como a un miserable que de toda virtud y mérito careciese”.

¿De la buena marcha de la escuela y de la educación de un país son responsables todos los ciudadanos?

—“La educación, la escuela, es vasta y completa obra social, en lo tanto, de cooperación. Desconocer la responsabilidad de cada ciudadano en ella, es obstruir el camino de las soluciones más serias. La escuela mala no es sino un signo inequívoco de una organización social, política y administrativa, mala también.

“Negarle oro a la escuela porque por deficiente no le merece, equivale a negarle agua a la tierra de cobardía pretextando que está agrietada de sequía”.

¿En dónde reside la defensa de Costa Rica?

—“Nuestra defensa está en la cultura, en realizar efectivamente una función de cultura. Hacer pensar al país”.

¿Cree usted que eso de cultura sea necesario en nuestro país, puesto que gozamos fama de país culto?

—“Hay que poner fin a la leyenda de que somos un pueblo esencialmente culto, de que vivimos en la Suiza centroamericana, de que ésta es la mejor de las democracias, de que San José es un París chiquito. Hay que torcerle el cuello, que no sé si es de cisne o de serpiente, a esas leyendas engañosas”.

¿Qué puede decir de los monopolios?

—“Técnicamente los desconozco, pero los abomino en toda su extensión por el egoísmo ferroz que encierran”.

¿Se deben cerrar las puertas a los extranjeros?

—“Yo no concibo patrias constituidas a base de odio para nadie, no concibo patrias agresivas y sólo me explico una conducta enérgica y combativa en casos de defensa de la soberanía nacional. Que vengan aquellos extranjeros dispuestos a trabajar y a respetar las leyes. Veamos los problemas como el estadista colombiano, a través de la luz de la espada de Bolívar, no como lo ven los estadistas financieros de por aquí que, más que otra cosa, son negociantes”.

¿Es usted enemigo de los Estados Unidos?

—“Yo no soy enemigo de los Estados Unidos. Al contrario, siento una verdadera admiración por ese gran país y por sus hombres, pero por sus hombres de la talla de Franklin, de Lincoln, de Washington y de tantos otros más.

“Pero, como es natural, me alarma todo lo que venga de Wall Street.

“En todo caso prefiero el productor costarricense al extranjero. El primero está tentado por su interés pero nunca olvida la cuna donde nació, su madre buena y los afectos de su tierra y el sentimiento de patria que existe como una majestad imperecedera. El administrador costarricense es malo, pero lo cierto del caso que, bueno o malo, siempre es costarricense.

“Combatamos siempre los monopolios”.

¿Qué tipos de hombre necesita Costa Rica?

—“Necesitamos de hombres capaces de afrontar las luchas de ennoblecer la política, hombres dignos de vivir la República como nuestros abuelos nos la reclaman desde el pasado, y como nuestros nietos nos la piden desde el futuro.

“Debemos preparar los ciudadanos de mañana sin temores a sufrir una burla, ya que esto nos ocurre muchas veces con los hombres que consideramos superiores. Es preciso preparar los elementos del mañana. Tengo la impresión de que a la Presidencia de la República no siempre llegan los verdaderamente preparados. Hay figuras en el pasado que no sé por qué no ocuparon la Presidencia y que hoy son dignos del mármol y del bronce. Pero también hay otros, es justo reconocerlo, que llegaron al Poder siendo únicamente de esos incapaces de dar una luz”.

¿Es cierto, Maestro, que con dinero todo se puede?

—“No redime a la miseria el oro. Oro y oro en las manos insaciables de los hombres, si mata el hambre, no enriquece de virtud el corazón de quienes codiciosamente lo atesoran. Porque el mal, más que en el hambre del pan, reside, como un monstruo en una gruta encantada, en la sórdida sed del oro”.

¿Cuál es el principal problema social de nuestro tiempo?

—“En todas las épocas, pero

velación es la altura imperceptible de la medianía. Su historia por Poderes Públicos en que aparecen redivivos la ambición del cacique y el despotismo del virrey”.

¿Debe la escuela trabajar para la democracia?

—“La escuela, para la humanidad, la escuela constituida sobre los valores inmutables de la civilización, se abre al mundo con el contento de un pecho maternal. La escuela debe trabajar para otra democracia”.

En esta entrevista de LA REPUBLICA, ¿podría enviar un mensaje a la juventud de Costa Rica, y con ella a la de todo el mundo?

—“Si algo que viene del profesor los deprime, si algo que venga del compañero los deprime —palabras gesto, idea— tornen en la alegría de no saber sentir el menosprecio, la impresión que reciban. Y que ni ira, ni desaliento, ni nada pueda conturbar la encantadora serenidad de ese instante. Pero que tampoco —y esto es más difícil y quizá más importante— que tampoco la vanidad destruya la elevada acción del íntimo triunfo espiritual, atribuyéndolo a sencilla obra de gracia, inestable. Trátase de realizar la empresa heroica de vivir un minuto de perfección, de verdadera grandeza, de apasionar por un momento dentro de ustedes la vida del hombre superior y sentir que, como en la historia del mundo, ella crea una cumbre desde la cual viene la luz y hacia la cual se dirige toda la suprema avidez de conquistar un porvenir”.

Hoy día se está hablando mucho de Universidad clasista y de Universidad Popular.

¿Cree usted que en las multitudinarias sociedades de hoy en día es posible una Universidad popular?

—“Las Universidades, cuando son Universidades, no son populares, cuando son populares, no son Universidades. La cultura para ser cultura ha de ser filosófica”.

Alguna gente, o existe por ahí el dicho popular que la mejor escuela es la calle. ¿Es posible esto?

—“La calle no es la mejor escuela, pero muchas escuelas son peores que la calle”.

Nosotros los jóvenes sabemos que somos poseedores de un gran caudal de inquietudes, y por eso a veces tememos...

—No le tema a su juventud. Al contrario, ¡ámela! Es privilegio divino. Incurrirá en errores, sin duda, pero con tiempo al frente para rectificarlos. Ni tema que se piense que usted se propone causar asombro con novedades. Sería mil veces peor que se pensara que usted renuncia a la novedad por respeto a la rutina. Acaso siempre convendría rehuir las exageraciones, pero ellas mismas son preferibles a la insinceridad y a la inacción.

Finalmente Don Omar, deseáramos un consejo para la ciudadanía en general, para todos los hombres que poblamos la Tierra.

—“No me crea Maestro, ni guía: no soy más que un hombre que aspira a ser bueno. Si algo doy a los demás, ello es la obra de mi deseo de dar. Sigo creyendo que esa es una firme manera de perfeccionarse. Y luego, es tan consolador y tan bello pensar que podría tener uno en este mundo el mismo sentido que una humilde flor. A veces se me ocurre que todo el Universo no expresa sino una sencilla aspiración: dar. Dios es don”.



OMAR DENGO